# VENID A ADORARLE

MARZO 2017

*Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos. Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro inciensa al Sacramento*

## 1. Canto para la Exposición

*Levanto mis ojos a los montes:*
*¿de dónde me vendrá el auxilio?*

*El auxilio me viene del Señor,*
*que hizo el cielo y la tierra. (3)*

*No permitirá que resbale tu pie,*
*tu guardián no duerme;*
*no duerme ni reposa*
*el guardián de Israel.*

*El auxilio me viene del Señor,*
*que hizo el cielo y la tierra. (2)*

*El Señor te guarda a su sombra,*
*está a tu derecha;*
*de día el sol no te hará daño,*
*ni la luna de noche.*

*El auxilio me viene del Señor,*
*que hizo el cielo y la tierra. (2)*

*Él Señor te guarda de todo mal,*
*Él guarda tu alma;*
*Él guarda tus entradas y salidas,*
*ahora y por siempre.*

*El auxilio me viene del Señor,*
*que hizo el cielo y la tierra. (2)*

## 2. Lectura de un texto bíblico

***Del evangelio según san Mateo*** ***Mt 17, 1-9***

Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

## 3. Oración en silencio

## 4. Canto

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Mi alma espera en el Señor;
mi alma espera en su palabra.
Mi alma aguarda al Señor,
porque en él está la salvación

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

## 5. Lectura de un texto de Benedicto XVI

*De una homilía cuaresmal*

Hoy, segundo domingo de Cuaresma, prosiguiendo el camino penitencial, la liturgia, después de habernos presentado el domingo pasado el evangelio de las tentaciones de Jesús en el desierto, nos invita a reflexionar sobre el acontecimiento extraordinario de la Transfiguración en el monte. Considerados juntos, ambos episodios anticipan el misterio pascual: la lucha de Jesús con el tentador preludia el gran duelo final de la Pasión, mientras la luz de su cuerpo transfigurado anticipa la gloria de la Resurrección. Por una parte, vemos a Jesús plenamente hombre, que comparte con nosotros incluso la tentación; por otra, lo contemplamos como Hijo de Dios, que diviniza nuestra humanidad. De este modo, podríamos decir que estos dos domingos son como dos pilares sobre los que se apoya todo el edificio de la Cuaresma hasta la Pascua, más aún, toda la estructura de la vida cristiana, que consiste esencialmente en el dinamismo pascual: de la muerte a la vida.
El monte —tanto el Tabor como el Sinaí— es el lugar de la cercanía con Dios. Es el espacio elevado, con respecto a la existencia diaria, donde se respira el aire puro de la creación. Es el lugar de la oración, donde se está en la presencia del Señor, como Moisés y Elías, que aparecen junto a Jesús transfigurado y hablan con él del "éxodo" que le espera en Jerusalén, es decir, de su Pascua.
La Transfiguración es un acontecimiento de oración: orando, Jesús se sumerge en Dios, se une íntimamente a él, se adhiere con su voluntad humana a la voluntad de amor del Padre, y así la luz lo invade y aparece visiblemente la verdad de su ser: él es Dios, Luz de Luz.

También el vestido de Jesús se vuelve blanco y resplandeciente. Esto nos hace pensar en el Bautismo, en el vestido blanco que llevan los neófitos. Quien renace en el Bautismo es revestido de luz, anticipando la existencia celestial, que el Apocalipsis representa con el símbolo de las vestiduras blancas (cf. Ap 7, 9. 13).
Aquí está el punto crucial: la Transfiguración es anticipación de la resurrección, pero esta presupone la muerte. Jesús manifiesta su gloria a los Apóstoles, a fin de que tengan la fuerza para afrontar el escándalo de la cruz y comprendan que es necesario pasar a través de muchas tribulaciones para llegar al reino de Dios. La voz del Padre, que resuena desde lo alto, proclama que Jesús es su Hijo predilecto, como en el bautismo en el Jordán, añadiendo: "Escuchadlo" (Mt 17, 5). Para entrar en la vida eterna es necesario escuchar a Jesús, seguirlo por el camino de la cruz, llevando en el corazón, como él, la esperanza de la resurrección. *Spe salvi*, salvados en esperanza. Hoy podemos decir: "Transfigurados en esperanza".

## 6. Oración en silencio

## 7. Preces

Oremos a Cristo, el Señor, que nos dio el mandamiento nuevo de amarnos los unos a los otros, y digámosle:

*Acrecienta, Señor, la caridad de tu Iglesia*

- Maestro bueno, enséñanos a amarte en nuestros hermanos y a servirte en cada uno de ellos.
- Tú que en la cruz pediste al Padre el perdón para tus verdugos, concédenos amar a nuestros enemigos y orar por los que nos persiguen.
- Señor, que la participación en el misterio de tu cuerpo y de tu sangre acreciente en nosotros el amor, la fortaleza y la confianza, y dé vigor a los débiles, consuelo a los tristes, esperanza a los agonizantes.
- Señor, luz del mundo, que por el agua concediste al ciego de nacimiento que pudiera ver la luz, ilumina a nuestros catecúmenos por el sacramento del agua y de la palabra.
- Concede la plenitud de tu amor a los difuntos, y haz que un día nos contemos entre tus elegidos.

Padre nuestro

Oh Cristo, tú eres el origen y el autor del amor puro,
te pedimos que nos concedas la abundancia de tu paz
durante nuestras prácticas cuaresmales,
de manera que te agrademos por el ayuno
y deseemos poder estar unidos a ti.
Porque tú eres nuestra paz,
caridad indivisible;
que vives y todo lo gobiernas
por los siglos de los siglos. Amén.

*Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado inciensa al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.*

## 8. Canto eucarístico

*Donde hay caridad y amor,*
*allí está el Señor, allí está el Señor.*

1.- Una sala y una mesa, una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria y la entrega de su amor.

2.- Invitados a la mesa del banquete del Señor,
recordamos su mandato de vivir en el amor.
Comulgamos en el Cuerpo y en la Sangre que él nos da,
y también en el hermano, si lo amamos de verdad.

3.- Este pan que da la vida y este cáliz de salud
nos reúne a los hermanos en el nombre de Jesús.
Anunciamos su memoria, celebramos su pasión,
el misterio de su muerte y de su resurrección.

## 9. Oración

Oremos.
Que los sacramentos
con los que te has dignado restaurarnos, Señor,
llenen de la dulzura de tu amor nuestros corazones
y nos impulsen a desear las riquezas inefables de tu reino.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## 10. Bendición y reserva

*Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.*

*Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.*

## 11. Aclamación

Ubi caritas et amor,
ubi caritas, Deus ibi est.

Con la colaboración de la Consejería de Educación, Juventud y Deporte de la Comunidad de Madrid